

*Borrador – Citar sólo con autorización de los autores.*

## **La perspectiva racial en los estudios de equidad.**

Rodrigo Espina Prieto  
Instituto Cubano de Antropología  
Seminario Internacional “Equity and Social Mobility: Theory and Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa”.  
PNUD/IPC, Brasilia, enero de 2007  
E-mail: [cauto@ceniai.inf.cu](mailto:cauto@ceniai.inf.cu)

El fenómeno de las relaciones raciales —entendidas estas como las formas específicas en que interactúan socialmente los individuos de diferente filiación racial, mediadas estas formas de integración por factores históricos, económicos y socioculturales, que determinan a su vez las particularidades que en cada sociedad y momento histórico se manifiesta el racismo en sus formas de discriminación racial y prejuicio racial<sup>1</sup>—, ha tenido, dentro del proceso revolucionario a partir de 1959, y desde antes sin abarcamos la lucha armada desde 1953, diferentes tratamientos.

Desde el propio inicio de la lucha revolucionaria, cuando Fidel asume su defensa ante el tribunal que lo juzga por los hechos de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, y pronuncia su histórico alegato conocido posteriormente como **La Historia me Absolverá**, enuncia las problemáticas fundamentales a las que se le deberían dar solución en Cuba una vez establecido el poder revolucionario, pero entre ellas no aparece explícitamente el tema de la discriminación racial. Sin embargo, el proyecto se sustenta en una concepción amplia de pueblo, que permitiría incluir —implícitamente— a los negros junto a todos los explotados:

(...) a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo (...), a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables (...), a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros todos están desfalcados y, (...) a los cien mil agricultores pequeños que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya... (Castro, 1989: 69).

Posteriormente, en el Manifiesto No. 1 dado a conocer al pueblo de Cuba por el movimiento 26 de Julio, en agosto de 1955, aparece ya el tema del racismo cuando se expone la necesidad del “(...) establecimiento de medidas adecuadas en educación y legislación para acabar con cada vestigio de discriminación por razones de raza” (Le Riverend, 1970: 106-107).

---

<sup>1</sup> El racismo es” un fenómeno netamente social, derivado de las relaciones interraciales, generador de prejuicios, y estructurado a partir de dos elementos consustanciales; uno constituido por un cuerpo de formulaciones teóricas (...); el otro por la práctica social de tales postulados e identificado con el término de *discriminación racial* (...). La discriminación racial es referida así a las conductas que se ejercitan en las relaciones sociales, en contra de los grupos de filiación racial diferente. El prejuicio se ubica como un fenómeno sociopsicológico del comportamiento humano, una actitud que se forma en el proceso de socialización del individuo y en la asimilación de la cultura de su entorno, al entrar en contacto con la realidad y darle un significado específico a los elementos que la integran, en dependencia de los intereses y necesidades de la persona y de las normas y valores de su colectividad. Ma. Magdalena Pérez Álvarez, *Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción*. *Temas*, No. 7, jul-sept, 1966, p. 45.

En fecha tan temprana como el 22 de marzo de 1959, a menos de tres meses del triunfo revolucionario, en un discurso pronunciado en La Habana, ante una gran masa de pueblo, Fidel hizo públicas sus preocupaciones al declarar que había que luchar “porque termine la discriminación racial en los centros de trabajo” (Castro, 1959).

Ante algunos resquemores manifestados en la prensa y en cierto sector de la opinión popular por sus declaraciones –al lado de un gran conjunto de opiniones a favor-, Fidel se ve obligado a realizar una conferencia de prensa en televisión en la que llamaba a “todos los hombres de buena voluntad a que escriban, despertando la comprensión, borrando la idea, el resentimiento” (Castro, 1959 a). Al calor de estas declaraciones, son múltiples los artículos periodísticos que se escriben en la prensa cubana de la época<sup>2</sup>.

En diciembre del propio año, uno de los líderes fundamentales de la Revolución, Ernesto “Che” Guevara, en un discurso pronunciado en el Auditorium de la Universidad Central de Las Villas, exhortó a las universidades “a teñirse de blanco, de negro, de mulato” (Guevara, 1977: IV, 45).

En la primera Declaración de La Habana (1960), verdadera profesión de fe cubana, suscrita por la mayoría del pueblo con una evidente proyección internacional, se establece como principio la incompatibilidad de la democracia con la discriminación racial (Espina, Rodríguez, 2006: 45)<sup>3</sup>.

En la Segunda Declaración de La Habana (1962), se afirma que Cuba venía a agitar:

(...) las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava (...) Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de la tierra a más de 100 000 pequeños agricultores, (...) concedido 600000 becas a estudiantes universitarios, liquidado totalmente el analfabetismo, **suprimido la discriminación por motivos de raza o sexo**, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, (...) es expulsada de la OEA por gobiernos que no han logrado para sus pueblos, ni una sola de estas reivindicaciones<sup>4</sup>.

El artículo 42 del capítulo V de la Constitución de la República de Cuba, aprobada en 1976, en referendo nacional, después de una amplia discusión por la inmensa mayoría de la población del país, estableció que se proscribía y sancionaba “la discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional (Constitución, 1976).

Junto a esto, el proceso revolucionario tomó un amplio conjunto de medidas que indiscutiblemente beneficiaban a los sectores más populares de la población, inspiradas en el concepto de pueblo enunciado en ***La Historia me Absolverá***, entre

---

<sup>2</sup> Para ampliar este tema, V. Gómez Vasallo, Claribel. *Conocimiento, relaciones interraciales y Revolución, Una mirada desde la Sociología*. Trabajo de Curso, Dep. de Sociología, Universidad de La Habana (Inédito), del cual el autor de la presente ponencia fue tutor.

<sup>3</sup> Este artículo de Espina y Rodríguez fue presentado al **Taller Pobreza y Política Social en Cuba. Los retos del cambio económico y social**, realizado conjuntamente en La Habana por el DRCLAS y el CIPS en 2003 y Gómez Vasallo, *Ibid*.

<sup>4</sup> Las negritas son del autor de la ponencia.

las que se pudieran mencionar, como las más importantes: la reforma urbana, la reforma agraria, la campaña de alfabetización y la universalización de la enseñanza gratuita a todos los menores de edad; el cubrimiento total de la población con los servicios gratuitos de salud; el pleno empleo, así como un grupo de acciones en este sentido para el beneficio de sectores particulares, como podían ser las domésticas, que pudieron abandonar dicha labor e incorporarse al trabajo en instituciones estatales; la eliminación, a través de la nacionalización (1961), de todos los exclusivismos raciales –y de otro tipo- que existían en clubes y asociaciones, transformaciones dirigidas todas a la eliminación de cuanta diferencia existiera en la sociedad cubana<sup>5</sup>.

La eliminación de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, provocó importantes cambios en la estructura socioclasista, con profundas implicaciones en el logro de la equidad racial limitando el ejercicio de la discriminación racial en centros laborales<sup>6</sup> y propiciando la interrelación racial, no solo en la esfera laboral, sino también en la social más general, con la creación de un conjunto de instituciones de carácter político-social: CDR, FMC, milicias, organizaciones estudiantiles, entre otras<sup>7</sup>.

Aunque es cierto que la Revolución no elaboró una ley específica contra la discriminación racial y que el conjunto de leyes y medidas aplicadas presentan limitaciones de diferente orden para la solución de un problema de tal magnitud como es el de las relaciones raciales, la transformación profunda de la estructura socioclasista heredada a favor de las clases más desposeídas en general –lo que provocó que las desigualdades existentes entre los diferentes estratos de la población resultaran mínimas–, junto a un discurso político francamente desestructurador del racismo, que provenía de las principales figuras dirigentes del proceso revolucionario, socavaron las bases sociales e ideológicas del racismo y fueron limitando el ejercicio de la discriminación al plano de las relaciones interpersonales en su sentido más íntimo. A la par, habría que añadir la actuación de Cuba en el plano internacional y su contribución a la lucha de los pueblos contra el racismo, entre otras formas de dominación y explotación.

---

<sup>5</sup> Para una ampliación del tema de las leyes y medidas revolucionarias en este sentido, entre otros temas, V.: Espina, R. y P. Rodríguez. Ibid., y Gómez Vasallo, Claribel. **Conocimiento, relaciones interraciales y Revolución, Una mirada desde la Sociología**. Trabajo de Curso, Dep. de Sociología, Universidad de La Habana (Inédito), del cual el autor de la presente ponencia fue tutor.

<sup>6</sup> Mayra Espina, en la ponencia que presenta en este taller **Política social en Cuba. Equidad y movilidad**, nos propone entre otros rasgos del submodelo de socialismo periférico, en el que ubica a Cuba, los siguientes: centralidad de la equidad y de la promoción de igualdad como valor y finalidad de la política social y como expresiones concretas de la justicia social; perspectiva clasista de la inequidad, como punto de partida teórico, que implica la colocación de los pilares de la política social en la alteración de la matriz de propiedad sobre los medios de producción y en la eliminación de las posiciones estructurales que generan posibilidades de explotación y de apropiación excluyente del bienestar por unos grupos sociales sobre otros; carácter universal, de cobertura total, centralizado, unitario y planificado de la política social; la consideración como derecho de ciudadanía de las necesidades básicas (trabajo, servicios de salud, amparo y educación gratuitos); prioridades macroeconómicas que privilegian el gasto de inversión social

<sup>7</sup> Alport propone cuatro condiciones necesarias para que los conflictos y los prejuicios entre grupos raciales diferentes disminuyan: Cuando los grupos gozan de igual status; persiguen unos fines comunes; dependen unos de otros a los efectos de la cooperación, y actúan juntos o se relacionan entre sí con el positivo apoyo de las autoridades de la ley o la costumbre.

De esta forma, en el entendido de la necesidad de unión de todo el pueblo en torno a la Revolución y de que el racismo existente era un racismo residual<sup>8</sup> que con el paso del tiempo y la implantación de las medidas socialistas, cada vez más profundamente revolucionarias, y la educación de las nuevas generaciones, iría desapareciendo, se fue conformando una zona de silencio, de invisibilidad, alrededor del tema<sup>9</sup>, que lo fue convirtiendo en tabú. El tema se convirtió en inconveniente.

Es más, para muchos, el problema del racismo en Cuba era un problema ya solucionado en gran medida. Así en 1986 se publica **El problema negro en Cuba y su solución definitiva**, de Pedro Serviat (1986), en el que se argumenta la inexistencia del racismo en Cuba y su imposibilidad de resurgimiento, bajo las condiciones del socialismo.

Sin embargo, esa política indiferenciada racialmente, junto a condiciones de partida asimétricas de los grupos raciales, desventajosas para los sectores más humildes en los que estaban sobrerrepresentados los negros y mestizos, a pesar de los beneficios que reportaban para la población en general, fue estableciendo brechas en perjuicio precisamente de estos grupos más coloreados de la población.

En este sentido, en 1985 el Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, a partir del desbalance existente en la proporcionalidad de los diferentes grupos raciales –así como de jóvenes y mujeres– en la estructura de cuadros de dirección de diversos sectores económicos y políticos –fenómeno develado por el Censo de 1981–, propone:

(...) una adecuada representación femenina acorde con la participación y el aporte importante de las mujeres a la construcción del socialismo en nuestro país, y la presencia de la creciente cantera de jóvenes y prometedores valores nacidos y forjados en la Revolución. **La composición étnica<sup>10</sup> de nuestro pueblo, unida al mérito revolucionario y al talento probado de muchos compatriotas, que en el pasado eran discriminados por el color de la piel, debe estar justamente representada en los cuadros dirigentes del PCC.** (...) Esta promoción de todos los componentes y valores de nuestra sociedad, y su integración en el Partido y en su dirección, no pueden ser dejadas a la espontaneidad<sup>11</sup>.

A partir de este análisis se estableció un sistema de cuotas que atendía a esta tríada diferenciadora -joven, negro, mujer-, pero que en la práctica resultó formalista y provocó, en el aspecto racial, que muchos negros y mestizos, promovidos o no, se sintieran discriminados, pues en ocasiones esa sola condición sirvió para la promoción laboral o política, a contrapelo de lo planteado en el análisis. Además, en el propio análisis e implementación de esta medida, solo se tuvieron en cuenta los problemas de representación estructural de forma limitada y no en toda su amplitud,

---

<sup>8</sup> En general hubo una tendencia a no utilizar el término racismo, sino el de prejuicio con una intención clara de “rebajarle el perfil” al fenómeno.

<sup>9</sup> De “sordera” le ha llamado Tomás Fernández Robaina en diversas intervenciones públicas, pues siempre hubo voces que alertaron de la situación. Habría que añadir también que de “cequera”.

<sup>10</sup> Confunde el documento étnico con lo racial.

<sup>11</sup> Las palabras en negrita son del autor de esta ponencia.

así como tampoco los de carácter subjetivo, lo que implicó, en gran medida, su falta de efectividad.

Este complejo proceso, someramente reseñado hasta aquí, se ve reflejado en la bibliografía sobre el tema que se publica en este período posterior a 1959<sup>12</sup>. Si se realiza un ligero estudio infométrico puede observarse cómo, si en los momentos iniciales del proceso el tema del racismo y sus correlatos psicológico y conductual – el prejuicio y la discriminación raciales- son las temáticas en que se enfatiza en las publicaciones cubanas, en el sentido de su existencia y del combate contra este fenómeno en las nuevas condiciones socioeconómicas que había creado la Revolución; en la medida en que avanza el proceso revolucionario, esta temática específica, en sus expresiones contemporáneas en Cuba, va desapareciendo y solo se hacen referencias a aspectos de carácter históricos, folklóricos y a los aportes del negro a la cultura, tanto nacional como latinoamericana, o, tanto en libros como artículos, fundamentalmente, como el ya mencionado de Serviat, a la extinción del racismo en Cuba; situación que se extiende hasta finales de los '80<sup>13</sup>.

Ya a finales de esta década, al calor de las discusiones provocadas por los acuerdos del 3er Congreso del Partido y como continuidad de una línea de trabajo un tanto abandonada por la institución, el Instituto Cubano de Antropología<sup>14</sup> comienza el estudio de la problemática de las relaciones raciales en Cuba en sus expresiones actuales, a través del proyecto **Relaciones raciales y etnicidad en la sociedad cubana contemporánea**<sup>15</sup>, cuyo objetivo general fue el estudio de las relaciones raciales en Cuba, en diferentes escenarios, y comprobar la existencia o no de desigualdades sociorraciales, y del racismo, en sus expresiones de prejuicio y discriminación raciales, estableció, fundamentalmente, tres líneas temáticas de investigación: la interrelación de la estructura socioclasista y racial en el contexto sociolaboral, la caracterización etnocultural de los grupos raciales de la población cubana, y las expresiones y factores de supervivencia del prejuicio racial, tanto en el medio familiar como en el laboral y estudiantil, lo que podría considerarse el reinicio de la atención a esta temática por parte de las Ciencias sociales cubanas<sup>16</sup>.

Los resultados finales de estas investigaciones fueron presentados a la comunidad científica en el 1999 y el 2003. Si algún mérito tuvieron estos estudios realizados por el Instituto Cubano de Antropología, fue el de constatar la persistencia del racismo en Cuba<sup>17</sup> –a pesar de las condiciones creadas para limitar su ejercicio–, no solo como herencia, sino también como fenómeno asociado a las brechas que fue dejando la Revolución en este sentido y que en las condiciones de crisis en que se vio envuelto el país en los '90, se reproducen y se generan nuevos focos de irradiación del prejuicio racial y de la discriminación, en diferentes escenarios de la sociedad cubana.

---

<sup>12</sup> V. Biblioteca Nacional “José Martí”, **Bibliografía de Temas Afrocubanos** (1986) y **Cultura Afrocubana** (1994), ambas compiladas por Tomás Fernández Robaina

<sup>13</sup> Para una ampliación del tema, V. Barcia Zequeira., **El tema negro en la historiografía cubana del siglo XX**, en Revista **Del Caribe**, Santiago de Cuba, no. 44, 2004, pp. 102-110, el cual rebasa las fronteras historiográficas y Gómez Vasallo, *Ibid.*

<sup>14</sup> En aquel momento Centro de Antropología.

<sup>15</sup> El autor de esta ponencia dirigió el proyecto en la segunda edición.

<sup>16</sup> Gómez Vasallo, *ibidem*.

<sup>17</sup> Martí dice que “la ciencia confirma lo que el espíritu posee”, en su artículo sobre Emerson.

A pesar de esta constatación y de la importancia que tiene el fenómeno racial en nuestra sociedad, no todas las investigaciones incorporaron el tema racial entre sus perspectivas. Hubo de pasar cierto tiempo, así como el reconocimiento por parte del discurso político del fenómeno del racismo, para que la variable racial comenzara a aparecer de forma integrada en el escenario de las investigaciones sociales cubanas. En particular los estudios dedicados al análisis de la equidad y de la estructura socioclasista con una visión enfocada al problema racial, y en particular la movilidad social, ha sido desatendida. Incluso en un texto como **Los cambios en las estructuras socioclasistas**, la variable raza aparece mencionada solo una vez y como de pasada.

Son precisamente las investigaciones sobre la interrelación de la estructura socioclasista y racial en el contexto sociolaboral, implementados por uno de los equipos<sup>18</sup> del Proyecto del Instituto Cubano de Antropología, los que han ido sentando pauta en este sentido, pues hasta el momento de su realización, esta temática era uno de los puntos oscuros de la estudios sobre la problemática racial en Cuba. Este equipo no solo ha atendido los aspectos estructurales de esta problemática, sino también los de carácter subjetivo y simbólicos (V. entre otros resultados de este equipo, Rodríguez, García, Carrazana: 2003).

La crisis de los '90 y el tema de las relaciones interracial.

A partir de la crisis política sufrida por el campo socialista que implicó su desaparición, incluyendo a la Unión Soviética, se genera en el país una crisis con profundas implicaciones no solo en el orden económico, sino también en la estructura socioclasista que desde 1959 se había ido gestando y que fue ampliando las diferentes brechas dejadas durante los períodos anteriores<sup>19</sup>. Además, la reforma emprendida para enfrentar la crisis<sup>20</sup>, produjo profundos cambios y fue creando nuevos ámbitos y escenarios –apertura al capital extranjero y ampliación del sector mixto de la economía, ampliación de las posibilidades del trabajo por cuenta propia, por solo citar dos<sup>21</sup>– en los que la brecha racial también fue adoptando nuevas formas de expresión.

Las investigaciones realizadas por el Instituto Cubano de Antropología durante los años '90 y principios del 2000, constataron la existencia de estas brechas, nuevas y heredadas, y sus implicaciones subjetivas. En este sentido, como una síntesis de estos resultados, a partir de la muestra estudiada, se manifiestan desproporciones en la representación de los grupos raciales entre los sectores emergente y tradicional de la economía. En el primero, el más ventajoso por su asociación con la generación de divisas, entre otras posibilidades, existe una mayor representación de blancos en las categorías de dirigentes y profesionales y muy escasa la de los negros y mestizos, quienes solo hayan una representación mayoritaria en su conjunto entre los trabajadores que prestan servicio indirecto al turismo. Sin embargo en el sector tradicional, los negros y mestizos tienen una

---

<sup>18</sup> Integrado por Pablo Rodríguez Ruiz, Lázara Carrazana Fuentes y Ana Julia García Rally. Principalmente Carrazana Fuentes ha profundizado en los estudios de movilidad laboral y raza, en su tesis de Maestría.

<sup>19</sup> Para ampliar sobre esta brechas, V. Mayra Espina, ponencia presentada en este Seminario.

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Ibidem.

presencia significativa entre los profesionales y técnicos y es mayoritaria entre los obreros.

En relación con las remesas enviadas desde el exterior a familiares y amigos, el estudio constató que existen diferencias tanto entre los grupos raciales como los sociolaborales, pues las reciben más los trabajadores del sector emergente que los del tradicional; los grupos que se encuentran en los dos polos de la recepción son precisamente el de los profesionales del sector emergente y el de los obreros del sector tradicional con mayoría de negros y mestizos. Otro elemento importante, que tiene que ver con brechas regionales y territoriales, es que las remesas son recibidas en mayor cantidad por los sujetos de la muestra residentes en Ciudad de La Habana que por los de Santiago de Cuba. Todos estos aspectos están relacionados con la estructura racial histórica de la migración cubana (Espina y Rodríguez, 2006; Rodríguez, García y Carrazana, 2003).

En la ocupación del espacio urbano y la vivienda, como elementos más representativos de las brechas raciales, se constata la mayor presencia de blancos en barrios residenciales y en viviendas con mejores condiciones habitacionales, y la presencia de negros y mestizos, desde el punto de vista racial, y de obreros, en el ocupacional, en mayor proporción en los barrios populares y, además, en las viviendas de peores condiciones, fundamentalmente solares y ciudadelas. Este es un aspecto no siempre debidamente valorado más allá de las condiciones intrínsecas de la vivienda y de su situación territorial, sino que también brinda accesos a determinadas posibilidades que en la reforma económica se han abierto como son el “trabajo por cuenta propia, como autoempleo individual y como microempresas, fundamentalmente familiares, en actividades seleccionadas limitadas (servicios gastronómicos, alquiler de habitaciones, por ejemplo)”<sup>22</sup> para los que una vivienda en mejores condiciones brinda mayores posibilidades.

En el plano de las relaciones interpersonales<sup>23</sup>, en todas sus expresiones, aparecen signadas por el fenómeno de las relaciones raciales en las que se dan dos tendencias básicas, en lo general, una a la intrarracialidad en todos los grupos raciales y otra a la preferencia de blancos para establecer dichas relaciones (Espina, González y Pérez, 2003).

Determinados datos estadísticos globales también denotan la brecha racial en la sociedad cubana o alguna de sus implicaciones. Los censos de 1981 y 2002 ofrecen la población por color de la piel.

11 177 743

#### **POBLACION POR COLOR DE LA PIEL**

<b>CEN- SOS</b>	<b>T</b>	<b>B</b>	<b>%</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>M</b>	<b>%</b>
<b>1981</b>	<b>9 723605</b>	<b>6 415 468</b>	<b>66,00</b>	<b>1 168 695</b>	<b>12,00</b>	<b>2 139 442</b>	<b>22,00</b>
<b>2002</b>	<b>11 177 743</b>	<b>7 271 926</b>	<b>65,05</b>	<b>1 126 894</b>	<b>10,08</b>	<b>2 778 923</b>	<b>24.86</b>

<sup>22</sup> Mayra Espina, Ibid.

<sup>23</sup> Se estudiaron las relaciones de pareja, las de amistad y de vecindad, así como las que se establece entre condiscípulos y compañeros de trabajo.

Esta es una de la informaciones estadística más discutidas de las que brindan los censos, aunque en el censo del 2002 se manifiesta un crecimiento de los mestizos y una disminución de los negros, en relación con el del '81. La percepción de los especialistas de las ciencias sociales es que deberían brindar una mayor cantidad de sujetos ubicados bajo las características de negros y mestizos o mulatos. Este problema puede estar vinculado al método de estratificación racial que se utilizó en el Censo. Durante la realización del Censo los enumeradores tenían "instrucciones de anotar sin hacer la pregunta a las personas presentes durante la entrevista, y preguntar en el caso de los ausentes, si tuviera motivos de dudas. De esa forma los sujetos eran clasificados como blancos, negros y mestizos o mulatos" (Oficina Nacional de Estadísticas, 2002: 138-139).

Este método utilizado –quizá no haya otro, para en nuestras condiciones, poder filiar racialmente al individuo durante la realización de un censo- aunque se refiere "al concepto [de raza] que entiende comúnmente la población<sup>24</sup>", puede presentar deficiencias, pues en los procesos de filiación racial –tanto la exofiliación, otorgada a un individuo por otro sujeto, como la endofiliación o autofiliación, la que el propio individuo se otorga- se conjugan varios factores, no solo el color de la piel y otros elementos también de carácter fenotípicos, como pelo, ojos, nariz, facciones, fundamentalmente, sino además entran a jugar otros elementos como los genotípicos, muy relacionados con los primeros, y los de contenido social, cultural, afectivos. Además, la autofiliación racial constituye una variable importante en los procesos de exofiliación. El proceso de autofiliación es parte de un proceso mayor de construcción de la identidad de un ser humano y es indiscutible que aparece en la base de todos los procesos de filiación racial que establece el individuo y, por tanto, lo orientan en sus relaciones interpersonales.

Para fundamentar la autofiliación racial, durante la investigación de terreno del proyecto **Relaciones raciales y etnicidad en la sociedad cubana contemporánea**, los sujetos entrevistados, ofrecían de forma espontánea diferentes argumentos que pueden resumirse, los más importantes, en los siguientes: primero, las propias características raciales del sujeto, su fenotipo; las características raciales de los padres u otros ascendientes (color de la piel, tipo de pelo y rasgos faciales son los más mencionados), su genotipo, y el medio social en que se desarrollaron. Asimismo se apreciaron casos más particulares, como por ejemplo, los hijos de madres solteras o divorciadas, quienes se autofiliaron según el grupo racial por vía materna.

Pero este proceso de filiación racial se torna complejo, fundamentalmente en aquellos individuos en los que su fenotipo puede asemejarse al de los grupos raciales extremos: el grupo de los mestizos, como puede observarse en la siguiente tabla realizada a partir de una muestra obtenida con sujetos de Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara:

---

<sup>24</sup> Oficina Nacional de Estadísticas, *ibid.*



## AUTOFILIACION DE LOS INFORMANTES

Filiación racial del informante	B	N	M	Total
<b>B</b>	<b>88</b>			<b>88</b>
<b>N</b>		<b>44</b>		<b>44</b>
<b>M</b>	<b>26</b>	<b>90</b>	<b>116</b>	<b>232</b>
<b>TOTAL</b>	<b>114</b>	<b>134</b>	<b>116</b>	<b>364</b>

Fuente: Muestra obtenida entre las ciudades de Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara para el proyecto **Relaciones raciales y etnicidad en la sociedad cubana contemporánea**.

El grupo de los mestizos resultó el único en el que no hubo correspondencia total entre la autofiliación y la asignada por el investigador<sup>25</sup> o exofiliación, a partir, principalmente en Santiago de Cuba y Ciudad de La Habana, de la gran variabilidad fenotípica que presenta este grupo en nuestro país. En Santa Clara, en la que hubo una fuerte tendencia de mestizos a declararse como negros, superior a la de considerarse propiamente mestizos, el criterio vertido fue el de la existencia de solo dos razas, blanca y negra. Incluso hubo individuos en los que su mestizaje es evidente y otros que sus rasgos fenotípicos son similares a los de negros. Sin embargo uno y otro se afiliaban indistintamente como mestizos o negros, por lo que puede afirmarse que el fenotipo no fue el único elemento para esta no correspondencia.

Entre los informantes autofiliados como negros se aportaron criterios como *“mi padre es negro”*, *“mi familia es negra”*, *“yo vivo aquí... en el solar”*. En el caso de los afiliados como blancos, con menor peso en la muestra, no era óbice para reconocer un pariente cercano, padres o abuelos, como mestizos o, incluso negros: *“Yo tengo de negro... mira mi cuerpo...”*, expresó una mestiza autofiliada como blanca y posteriormente declaró a su abuela materna como negra.

De estos resultados se infiere que para las autofiliaciones, entre los primeros, los afiliados como negros, toman mayor peso dos factores: el genotipo y los aspectos socioculturales, y entre los segundos, el fenotipo. En estos últimos casos, pueden estar influyendo diferentes tradiciones regionales, en relación con la exofiliación racial. La percepción popular, fenómeno que pudimos constatar en Santiago de Cuba, establece una mayor liberalidad en este proceso para las provincias orientales (Espina, González, Pérez, 2003).

Este es un problema que no resulta menor, pues a partir de una filiación racial acertada, es que pueden entenderse muchos los fenómenos que en este sentido se producen en la sociedad cubana.

---

<sup>25</sup> Para obtener esta muestra, en la que todos son integrantes de familias estudiadas como tales, se visitaba el hogar en más de una ocasión, casi siempre tres, y por más de 2 horas en cada visita como promedio. A partir del report establecido entre el investigador y los miembros de la familia, se tenía oportunidad de ver, por ejemplo, álbumes de boda, fotos de cumpleaños: en ocasiones se conocía a otros miembros de la familia no residentes en el hogar, lo que permitía una filiación más acertada del individuo. En este sentido el investigador le preguntaba al sujeto su filiación, él anotaba la que le sugería la observación de los rasgos fenotípicos del sujeto y al final anotaba la conclusión a la que había llegado a partir de los datos familiares obtenidos.

La tendencia a una sobrerrepresentación de blancos en la enseñanza superior es otro de los elementos que ensancha la brecha de desigualdades raciales. Para finales de los años ochenta una mayor proporción de estudiantes negros terminaban sus estudios al finalizar noveno grado y los mestizos tenían una fuerte presencia en la enseñanza politécnica, en tanto los blancos eran mayoría entre los estudiantes universitarios. En los Institutos Preuniversitarios en el Campo (modalidad de estudios en el nivel medio superior que no exige altos desempeños meritocráticos para acceder a ella y de calidad comparativamente inferior en la preparación vocacional) la proporción de negros y mestizos ascendía a 51 %, mientras que en los Institutos Preuniversitarios Vocacionales de Ciencias Exactas (por el contrario a la modalidad anterior, de altas exigencias para el acceso y el rendimiento) eran el 40 %. (Domínguez y Díaz, 1997)<sup>26</sup>.

En un estudio realizado con el universo de los alumnos que ingresaron en la Educación Superior durante el año 2004, se comprueba igualmente la sobrerrepresentación que acusa el ingreso de los estudiantes blancos en esta enseñanza (González, 2006).

#### **Acceso a la Educación Superior Regular Diurna según el color de la piel.**

<b>De los que hacen prueba de ingreso</b>						
<b>Color de la piel</b>	<b>Examen</b>	<b>%</b>	<b>Ingresan</b>	<b>% Ing.</b>	<b>No Ing.</b>	<b>% no ing.</b>
<b>Blancos</b>	<b>12704</b>	<b>62.65</b>	<b>8883</b>	<b>69.92</b>	<b>3821</b>	<b>30.08%</b>
<b>Negros</b>	<b>2543</b>	<b>12.54</b>	<b>1301</b>	<b>51.16</b>	<b>1242</b>	<b>48.84%</b>
<b>Mestizos</b>	<b>5032</b>	<b>24.81</b>	<b>2847</b>	<b>56.58</b>	<b>2185</b>	<b>43.42%</b>
<b>Total</b>	<b>20279</b>	<b>100,00</b>	<b>13031</b>	<b>64.26</b>	<b>7248</b>	<b>35.74%</b>
<b>De los que ingresan</b>						
<b>Color de la piel</b>	<b>MES</b>	<b>%</b>	<b>INDER</b>	<b>%</b>	<b>MINSAP</b>	<b>%</b>
<b>Blancos</b>	<b>5158</b>	<b>58.07</b>	<b>918</b>	<b>10.33</b>	<b>2807</b>	<b>31.60%</b>
<b>Negros</b>	<b>630</b>	<b>48.42</b>	<b>228</b>	<b>17.52</b>	<b>443</b>	<b>34.05%</b>
<b>Mestizos</b>	<b>1355</b>	<b>47.59</b>	<b>444</b>	<b>15.60</b>	<b>1048</b>	<b>36.81%</b>
<b>Total</b>	<b>7143</b>	<b>54.82</b>	<b>1590</b>	<b>12.2</b>	<b>4298</b>	<b>32.98%</b>

Fuente: Construida a partir de los datos obtenidos por el: Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior. Base de datos de Ingreso, 2004. Obtenida de Niuva Gonzáles, 2006.

Hoy existen nuevos planes, los llamados Programas de la Revolución, entre los que se encuentra la universalización de la enseñanza universitaria, a partir de la cual se han creado sedes universitarias en cada municipio en las que se imparten determinadas carreras y a la que tienen acceso jóvenes pertenecientes a otros

<sup>26</sup> Agradecemos esta información a la Dra. Mayra Espina.

programas –trabajadores sociales, maestros emergentes, jóvenes desvinculados– entre los que es indudable que se encuentran muchos negros y mestizos. Pero este es un proceso joven aun y no ha sido lo suficientemente estudiado.

Otra Investigación realizada a partir del procesamiento de los datos de las Encuestas de Hogares para Ciudad de la Habana, arrojó que los deciles de ingresos 1 y 2 (grupos que perciben los menores ingresos) están compuestos en proporción elevada por familias negras y mestizas, deciles en los que además el 36% y el 29% de las familias tiene como promedio una escolaridad inferior a los 9 años. En contraste aproximadamente el 68% de las familias que componen el decil 9 (a partir del cual se agrupan las personas de mayores ingresos) son blancas y solo el 18% de los hogares que integran este decil muestran una escolaridad menor de 9 grados. (Ver Añé L, Ferriol A, Ramos M, 2004).

La ocupación por color de la piel de la población mayor de 15 años, no acusa diferencias acentuadas entre los diferentes grupos raciales, aunque los por ciento de ocupación al interior de cada grupo (97.11 %, 97.01 %, 96.68 %, para los blancos, los negros y los mestizos, respectivamente), presentan un mejor indicador para los blancos, en relación con cada uno de los otros grupos o con los dos en su conjunto.

#### **POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SITUACION DE ACTIVIDAD ECONOMICA, SEGUN COLOR DE LA PIEL**

	<b>CUBA</b>	<b>BLANCOS</b>	<b>%</b>	<b>NEGROS</b>	<b>%</b>	<b>MULATOS O MESTIZOS</b>	<b>%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>4 424 650</b>	<b>2 829 741</b>	<b>63.95</b>	<b>528 571</b>	<b>11.94</b>	<b>1 066 338</b>	<b>24.09</b>
<b>OCUPADOS.</b>	<b>4 291 766</b>	<b>2 747 970</b>	<b>64.02</b>	<b>512 809</b>	<b>11.94</b>	<b>1 030 987</b>	<b>24.02</b>
<b>DESO-CUPAD.</b>	<b>132 884</b>	<b>81 771</b>	<b>61.53</b>	<b>15 762</b>	<b>11.86</b>	<b>35 351</b>	<b>26.60</b>

Fuente: Censo de población y vivienda, 2002.

Sin embargo, la composición racial de los ocupados por rama de actividad, de la cual solo se obtuvo información para 1995, expresa una amplia participación de los blancos en todas las ramas, lo cual es normal por ser la población de Cuba y de este grupo (PEA) mayoritariamente de raza blanca. En cambio, las estadísticas prueban que la generalidad de los hombres de raza negra se ubican fundamentalmente en la esfera de la construcción, transporte o comunicaciones, mientras que en el caso de las mujeres, la mayoría de las de raza negra trabajan en el sector agropecuario, transporte y comunicaciones, estando estas ramas entre las de peores remuneraciones. (Para mayor detalle ver Catasús, Valle y San Marfil, 2000). Y de donde se puede inferir mayor presencia de personas de raza negra en posiciones económicas desventajosas por la existencia de desigualdades en la tenencia de capacidades para el acceso a otras posiciones<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Agradezco estas informaciones a Viviana Togore.

Una brecha que se suma a la racial, es la brecha territorial, al estar también sobrerrepresentados los negros y los mestizos, en relación con su peso en el total de la población cubana, en la zona rural.

#### **POBLACION POR COLOR DE LA PIEL SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA**

	<b>AMBAS ZONAS</b>	<b>URBANA</b>	<b>%</b>	<b>RURAL</b>	<b>%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>11 177 743</b>	<b>8 479 329</b>	<b>75.85</b>	<b>2 698 414</b>	<b>24.15</b>
<b>BLANCOS</b>	<b>7 271 926</b>	<b>5 522 013</b>	<b>75.93</b>	<b>1 749 913</b>	<b>24.07</b>
<b>NEGROS</b>	<b>1 126 894</b>	<b>959 081</b>	<b>85.10</b>	<b>167 813</b>	<b>14.90</b>
<b>MESTIZOS O MULATOS</b>	<b>2 778 923</b>	<b>1 998 235</b>	<b>71.90</b>	<b>780 688</b>	<b>28.10</b>

Fuente: Censo de población y vivienda, 2002.

La investigadora Lucy Martín, quien ha seguido los procesos de la dinámica racial en el medio rural, asegura que tendencias “apuntan hacia un oscurecimiento de la zona rural”<sup>28</sup>.

Como puede observarse a pesar de los innegables avances, en sentido particular, de cada grupo racial, principalmente de los negros y mestizos, las brechas heredadas no atendidas de forma diferenciada<sup>29</sup> y aquellas que se fueron abriendo en las condiciones de la crisis y al reforma de los '90, han permitido la reproducción de desventajas no solo económicas, sino también sociales.

<sup>28</sup> V. ponencia presentada en este seminario.

<sup>29</sup> Durante un estudio diagnóstico sobre las relaciones raciales realizado con líderes formales e informales de la comunidad en tres consejos populares de Ciudad de La Habana, a aquellos que eran dirigentes del Poder Popular, el gobierno, estimaron que debería haber un plan de atención hacia estos grupos, igual que existe en relación con la infancia, la juventud y la mujer.

## BIBLIOGRAFÍA

**Alpont, Gordon** (1954). **Anatomía del prejuicio**. Buenos Aires, Eudeba.

**Carrazana Fuentes, Lázara** (2005). **Raza y movilidad en la reestructuración económica. Una muestra de trabajadores urbanos**. Tesis de Maestría. Centro de Antropología. Inédito.

**Castro Ruz, Fidel** (1989). **La historia me Absolverá**. Editora Pueblo y Educación.

..... (1959). **Discurso**. Periódico **Revolución**, La Habana, 22 de marzo

..... (1959 a). **Discurso**. Periódico **Revolución**, La Habana, 26 de marzo.

**Constitución de la República de Cuba** (1976). La Habana, Editora Política.

**Espina, R. y Rodríguez, Pablo** (2006). **Raza y desigualdad en la Cuba actual**. En: **Temas**, La Habana, No. 4, ene-mar.

**Espina, R. González, E. y Pérez Ma. M.** (2003). **Prejuicio racial: expresiones actuales y factores de supervivencia**. En: **Colectivo de autores: Relaciones raciales en Ciudad de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba**. Centro de Antropología. 2003. Inédito

**Espina, R., Pérez Ma. M. y González, E.** (1996). **Estudio diagnóstico sobre las relaciones raciales en tres municipios de Ciudad de La Habana**. Centro de Antropología. Inédito.

**Gómez Vasallo, Claribel** (2005). **Conocimiento, relaciones interracial y Revolución, Una mirada desde la Sociología**. Trabajo de Diploma, Dep. de Sociología, Universidad de La Habana (Inédito).

**González, Niuva** (2006). **Familia, racialidad y educación**. Trabajo de Diploma. Departamento de Sociología, Universidad de La Habana (Inédito).

**Guevara, E.** (1977). **Discurso en el Auditórium de la Universidad central de Las Villas**. Diciembre de 1959. En: Ernesto Che Guevara. **Escritos y discursos**. Tomo IV. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

**Le Riverend, J.** (1970). **Historia de Cuba**, Tomo 6. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

**Menéndez, Manuel** (comp.). **Los cambios en la estructura socioclasista en Cuba**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

**Núñez, N. y Tirado, H.** (2003). **La caracterización de los grupos raciales: el complejo habitacional**. En: **Colectivo de autores: Relaciones raciales en Ciudad de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba**. Centro de Antropología. 2003. Inédito.

**Oficina Nacional de estadísticas (2002). Censo de población y viviendas.** Soporte electrónico.

**PCC (1986). Informe Central del Tercer Congreso del PCC.** La Habana, Editora Política.

**Rodríguez Ruiz, Pablo, García Rally, Ana J. y Carrazana Fuentes, Lázara (2003). *Relaciones raciales en la esfera laboral (2003)*.** En: **Relaciones raciales en Ciudad de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba.** Centro de Antropología. Inédito.

**Segunda Declaración de La Habana (1980).** La Habana, Editora política, 1980.